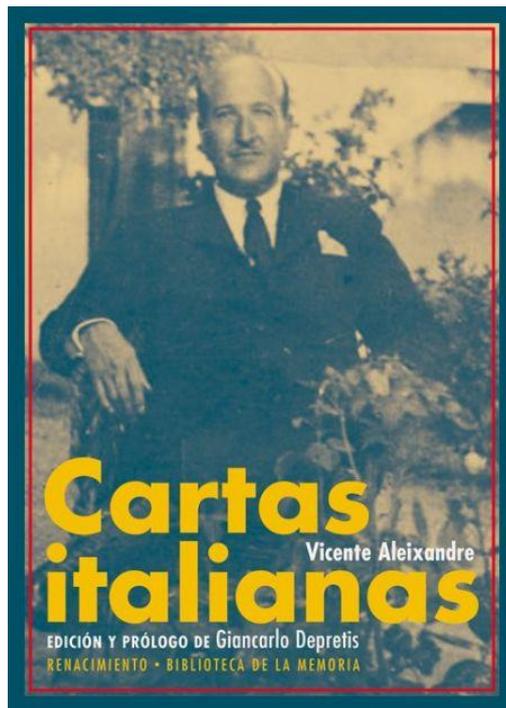


VICENTE ALEIXANDRE. CARTAS ITALIANAS

Francisco Javier Díez de Revenga

Universidad de Murcia

(revenga@um.es)



Vicente Aleixandre, *Cartas italianas*, prólogo y edición de Giancarlo Depretis, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca de la Memoria, Serie Menor), 2018, 300 págs. ISBN: 978-84-17266-50-9.

La publicación de estas *Cartas italianas* de Vicente Aleixandre ha puesto de relieve una vez más la importancia que poseen los epistolarios para el conocimiento de la literatura de una determinada época. Afortunadamente se han publicado ya numerosas colecciones de cartas cursadas entre poetas e intelectuales del siglo XX, pero fundamentalmente del grupo del 27 o vinculados a la inolvidable "joven literatura" de los años veinte y treinta en España. Se ha podido reconstruir toda una historia de intercambios y de amistad, de encuentros y desencuentros entre los

componentes de la más importante promoción de poetas y escritores del siglo XX en España. La validez de estos documentos se ha visto reforzada gracias a la longevidad de algunos de los protagonistas de aquella generación, que hasta la senectud mantuvieron viva su fe en la carta y lo que esta significaba para su facultad de comunicación con amigos, lectores, discípulos, críticos y estudiosos. A estas relaciones entre poetas hay que unir las que ellos mantuvieron con sus estudiosos, críticos y, en el caso de los extranjeros, traductores de su poesía, colectivo que desarrolló también una considerable correspondencia epistolar.

La publicación de este epistolario de Vicente Aleixandre dirigido a un buen número de hispanistas italianos pone de relieve una vez más un valor añadido a lo ya señalado. Vicente Aleixandre era un fecundo y constante escritor de epístolas y en ellas volcaba mucho de sí mismo. No solo facilitaba datos y circunstancias que a veces le eran requeridos sino que él mismo se representaba en sus propias cartas, de manera que éstas han llegado a considerarse, y así lo hace Alejandro Duque Amusco, una especie de diario íntimo, como recuerda muy bien el hispanista Giancarlo Depretis en el prólogo introductorio de esta estupenda edición de cartas de nuestro Premio Nobel de Literatura de 1977.

Porque, en efecto, el número de las cartas escritas por Vicente Aleixandre a lo largo de toda su vida, algunas de las cuales se habrán perdido para siempre, es verdaderamente incalculable. Esta espléndida edición, organizada y cuidada por el catedrático de Literatura Española de la Universidad de Turín, Giancarlo Depretis, recupera y transcribe la correspondencia epistolar mantenida entre Aleixandre y algunos ilustres hispanistas italianos: Oreste Macrì, Vittorio Bordini, Francesco Tentori Montalto, Dario Puccini y Gabriele Morelli. Es dilatado el tiempo de estas cartas, ya que se extienden desde 1951 a 1984, y a través de ellas además de conocerse las relaciones amables y corteses de Aleixandre con Italia y con sus estudiosos, se puede apreciar el fuerte vínculo entre la cultura literaria española y la cultura literaria italiana del siglo XX. Pero lo más importante es desde luego el objeto de estas cartas, surgido de las demandas de los corresponsales italianos ansiosos de conocer detalles sobre la obra de Aleixandre. Y es que informan detalladamente y en todas y cada una de ellas del proceso creativo seguido en esos años por el propio

poeta, con pormenores más que significativos de la creación de sus libros en el presente, desde *Mundo a solas*, de 1950, hasta sus últimos poemas en su libro final *Diálogos del conocimiento*, de 1974. Logra así este epistolario italiano, entre otros muchos hallazgos, mostrar el modo apasionado con que el poeta busca abrir su mundo poético, rico y complejo y siempre fascinante, para dar respuesta, orientar y asistir a los estudiosos y fieles traductores de su poesía a una lengua hermosa y fraterna como la italiana.

El estudio preliminar de Giancarlo Depretis es interesantísimo y se ocupa plenamente de lo que los epistolarios significan en relación con la difusión de la obra de Aleixandre. Y cita el ejemplo tan desconocido de las relaciones de Aleixandre con Portugal, a raíz de la publicación del epistolario de Vicente con el poeta portugués Albano Martins, lo que le sugiere una serie de consideraciones del máximo interés sobre las extrañas relaciones literarias entre España y Portugal, y cómo Vicente Aleixandre con este y con otros poetas, sin embargo, tuvo oportunidad de relacionarse cuando nadie en España, la España de los años cincuenta y sesenta, lo hacía. Los datos que aporta en su prólogo Depretis son contundentes y demuestran la calidad intelectual y el aprecio hacia la poesía de tantos otros de Vicente Aleixandre.

Naturalmente, en este sentido, las cartas dirigidas a los italianos son reveladores de eso que Depretis denomina la necesidad vital del poeta de emprender un viaje en compañía del propio universo poético para después encontrarse fuera de las propias fronteras, duplicado en versos, atmosferas y sugerencias, en la voz de otro, en la versión y, por lo tanto, en la visión del otro, lo que suponía una decisiva compensación para su forzado exilio interior.

En este sentido es muy iluminadora la relación de Aleixandre con Oreste Macrì, traductor suyo muy temprano, desde que publicara en 1941 una versión italiana de su poema dedicado a Fray Luis de León, de 1928, que incluyera Gerardo Diego en su revista *Carmen*, en el homenaje al gran poeta renacentista. Y desde ese momento Aleixandre se convirtió en un poeta muy admirado y traducido en Italia, como ya señalara Pablo Luis Ávila cuando aseguró, en su libro *Vicente Aleixandre Mediterranee (50 poesie e 50 poeti)*, que Italia, más que ningún otro país europeo, supo acoger y divulgar la palabra poética de Vicente Aleixandre, y así lo recuerda

puntualmente Depretis en su estudio preliminar.

Aleixandre ya formó parte, con su poema «Adolescencia», de la célebre antología de Giacomo Prampolini *Cosecha*, publicada por el editor Juan Scheiwiller en Milán en 1934, un año que significó para su generación el momento de máxima difusión tanto en España como en el extranjero, ya que, junto a la *Cosecha* de Prampolini, se publicaron aquel año la segunda edición de la antología de Gerardo Diego, con el título de *Poesía española. Antología (Contemporáneos)*, considerablemente ampliada a otros poetas más jóvenes; la de Mathilde Pomès *Poètes espagnols d'aujourd'hui*, aparecida en Bruselas; la *Antología de poetas españoles*, de José María Souviron, en Santiago de Chile; y la *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1892-1932)* de Federico de Onís, aparecida en Madrid, aunque de gran difusión en los Estados Unidos, dada la presencia de Onís en Columbia University en Nueva York; todas estas antologías fueron dignas continuadoras de la publicada en Leipzig, en 1927, por José F. Montesinos, *Die Moderne Spanische Dichtung*.

Pero es a partir de 1951 cuando las relaciones con los italianos se incrementan con una intensidad que se mantendrá a lo largo de las décadas siguientes, casi hasta el momento de la muerte del poeta. Lo que lamenta Depretis es que aún no podamos leer las cartas de los italianos correspondientes a las cartas del poeta que ahora se publican. Con seguridad están conservadas pero aún no es posible su consulta ni su publicación.

Entrando en el contenido de las cartas, hay que destacar desde el principio que están enriquecidas por las muchas informaciones que ofrecen y que arrojan mucha luz sobre el proceso creador de la obra aleixandrina. Porque el poeta facilitaba en ellas toda clase de datos sobre sus proyectos, sobre sus intenciones y, desde luego, sobre los libros que iba creando y publicando, desde *Mundo a solas* hasta *Diálogos del conocimiento*.

El propio Depretis, en su prólogo, caracteriza y valora la importancia de cada una de las colecciones según su correspondencia. Por supuesto, el más nutrido y valioso es el conjunto de cartas dirigidas a Oreste Macrì, aunque las restantes, cruzando informaciones, consiguen enriquecer la significación conjunta y total de esta correspondencia. Incluso, aunque las cartas a Bodini tengan un carácter más editorial, aportan datos que completan

informaciones muy valiosas sobre proyectos, como es el caso de las que dirigió a Puccini, también de extraordinario interés informativo y crítico. Las últimas, las que corresponden a los últimos años, son las que dirigió a Morelli, que nos descubren a un Aleixandre en pleno proceso de creación a pesar de su edad avanzada.

Además de la transcripción de las cartas, Depretis ha puesto a disposición del lector un aparato crítico dotado de generosa anotación histórica, biográfica, literaria, bibliográfica y editorial a todas y cada una de las epístolas, lo que permite la identificación de todos los personajes y la valoración de las circunstancias que cada una de las epístolas contiene. Una amplia bibliografía utilizada y un imprescindible índice onomástico completan esta magnífica edición que nos muestra a un Vicente Aleixandre internacional, a pesar de lo retraído de su propio carácter y lo recogido de su propia existencia. Pero, como se demuestra en este libro, Italia fue muy importante para Vicente Aleixandre, esa Italia, como asegura Depretis, que había querido conocer personalmente, fuerte deseo que manifestó en diferentes ocasiones y que siempre se vio desafortunadamente truncado.